

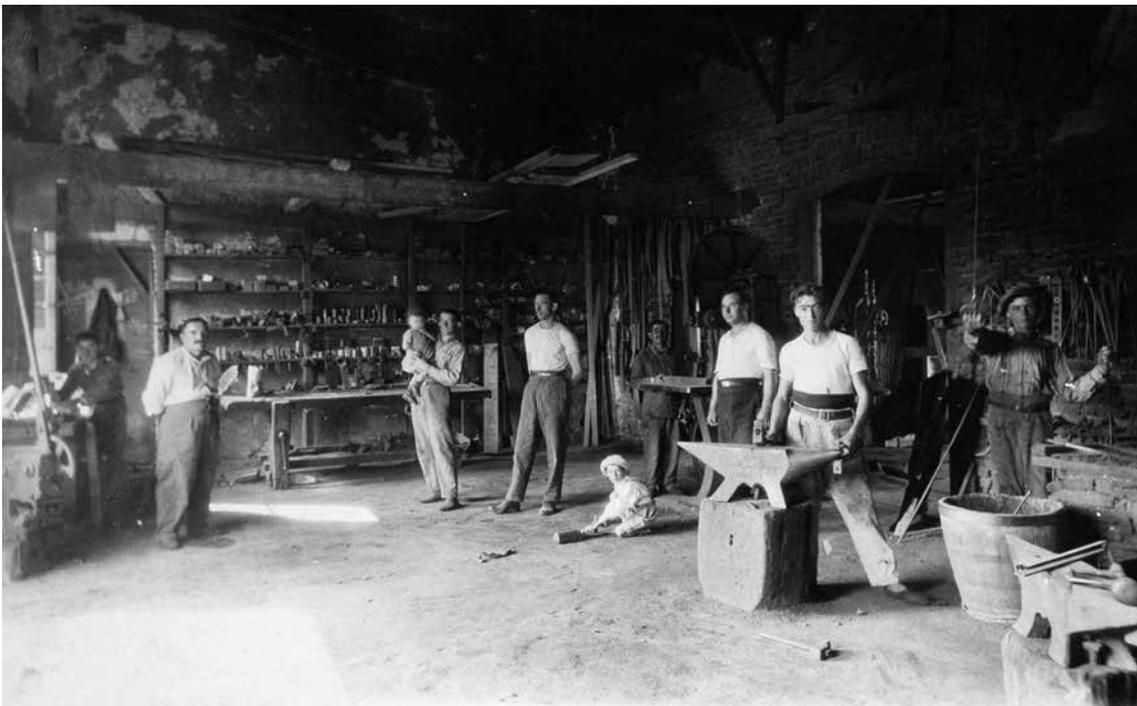
“VEO UN FUTURO PROMISORIO PARA LA METALURGIA ARGENTINA Y DE CÓRDOBA”.

Gustavo Del Boca

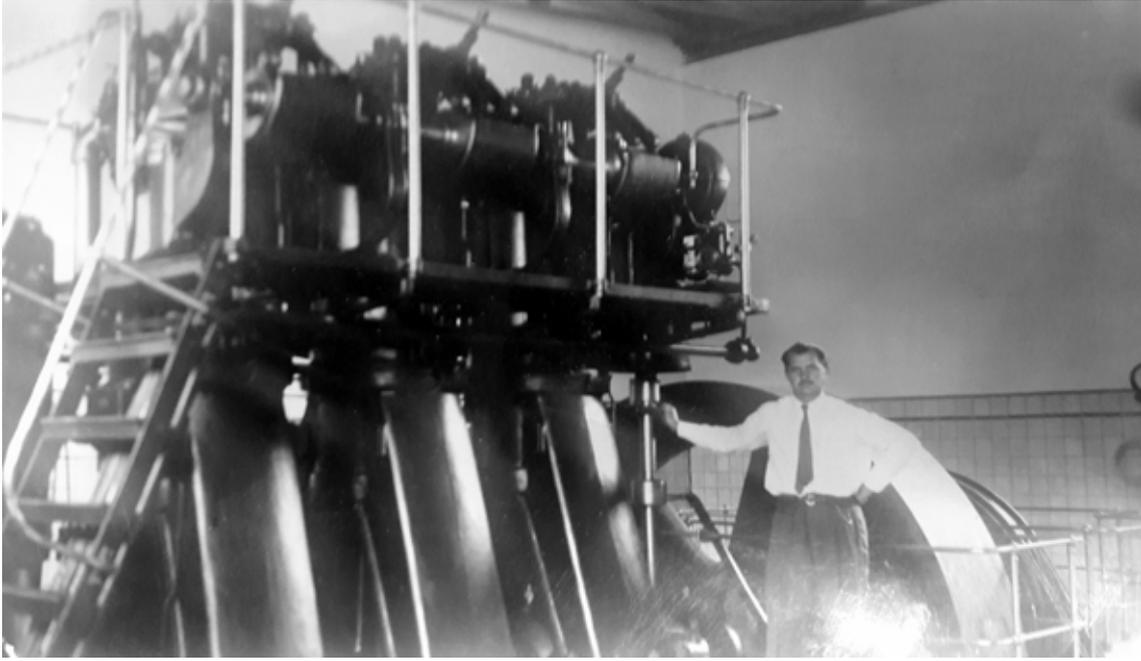
Los orígenes

Esta historia comienza en la década del '30, cuando los hermanos Pierino, mi abuelo, y Herminio Del Boca, oriundos del pueblo de Boca en el Piamonte italiano, fundan una herrería y carpintería en la ciudad cordobesa de Oncativo. Empezaron haciendo reparaciones de maquinaria agrícola. Al poco tiempo, se sumó un tercer hermano, con lo que quedó constituida la sociedad Del Boca Hnos & Cia.

En el '38 se comenzaron a fabricar repuestos agrícolas en serie, como por ejemplo las rejas de arado, que en ese momento no se fabricaban en el país; también se comienza la producción de los, por aquellos tiempos famosos, “araditos mansera” tirados por bueyes o caballos. La maquina más importante que se diseño y se construyo fue una laminadora en forma de dúo con la cual se forjaban la rejas por laminación, un proceso totalmente innovador para la época.



En esta bigornia se forjó la primera reja en 1938. El niño en el suelo es Osvaldo, mi padre. A su izquierda, mi abuelo Pierino.



Usina eléctrica. 1955.

Se compraron maquinas y se trajeron ingenieros para diseñar productos, hasta tuvieron que montar su propia usina eléctrica para alimentar la fabrica

En 1946, con la incorporación de nuevos socios, aquella sociedad quedó formalizada en Establecimientos Metalúrgicos Oncativo S.R.L.

Segunda generación

En el '57 se incorpora a la sociedad, entre otros, mi padre Osvaldo Del Boca adquiriendo su forma actual de sociedad anónima, quedando la denominación como Establecimientos Metalúrgicos Oncativo S.A., pero siempre siguiendo con la misma línea de producción de agropartes atendiendo el mercado de reposición y a las terminales de maquinaria agrícola.

Tercera generación

Nací el 12 de enero de 1956, en la ciudad de Oncativo. Fui el mayor de los tres hijos; Eduardo, ingeniero recibido, un gran profesional que apporto muchísimo a esta empresa y mi hermana menor María Esther.



La fábrica, creciendo paso a paso.

Mis primeros años transcurrieron en la fábrica, literalmente. En la casa donde nací actualmente está la oficina técnica de la empresa y donde yo dormía, hoy hay un torno.

Todos los días me despertaba a las tres de la mañana con la explosión del motor que daba energía eléctrica a la planta. Jugaba con los motores, simulando que estaba en mi barco.

Empecé a trabajar en la empresa de chico, haciendo los mandados. Eran los años de gloria, en la década del '60, cuando EMO (como todos conocen a la marca) tenía un plantel de ciento sesenta empleados.

Cursé la secundaria en el pueblo y después me mudé a Córdoba, a estudiar Ciencias Económicas. No llegué a recibirme. Me quedaron algunas materias pendientes.

Me mudé a Rosario, a trabajar a las oficinas que EMO tenía allí en ese entonces. Pero después renuncié. Volví a la empresa. Y volví a renunciar a lo largo de los siguientes años.

En 1990, me fui de la empresa y estuve fuera por diez años, dedicándome a otra actividad.



Robot para carga y descarga de piezas. Año 2005

Regresar en la crisis

El 29 de diciembre del 1999, me convocaron a una asamblea de la familia para anunciar la decisión de liquidar EMO. La empresa tenía unos sesenta empleados y una situación financiera terminal.

Ya estaba tomada la decisión de vender las máquinas, indemnizar al personal y cerrar.

En esa asamblea, con mi hermano Eduardo y mi padre, tomamos el desafío de sacarla adelante. Mi hermano se hizo cargo de la administración y la producción. Yo, de la parte comercial. Con imaginación, esfuerzo y muchos viajes para conseguir clientes, salimos adelante.

Como no teníamos dinero para hoteles, en el 2000, yo dormía en las oficinas que teníamos en Rosario. No había otra cosa. Era la cuota de sacrificio que teníamos que hacer para salvar la empresa.

Fue como la historia de las dos ranitas que cayeron en una taza de leche. Uno pataleó hasta que vio que su esfuerzo era en vano y se dejó morir. El otro siguió pataleando, hasta que la leche se transformó en manteca y pudo saltar afuera.

Trabajamos muchísimo. Salimos adelante gracias a la austeridad, el sacrificio y también el apoyo del personal y los proveedores. Acindar nos dio una mano importante, cuando nos fío material.

Como decía mi padre: *“Cuando hay tormenta, los pajaritos se esconden. Las águilas vuelan más alto”*.

Mi padre hacía largas reuniones donde se tomaban pocas decisiones. Mi estilo está más orientado a la ejecución. Doy participación para que mis colaboradores

La fábrica actual de EMO:.



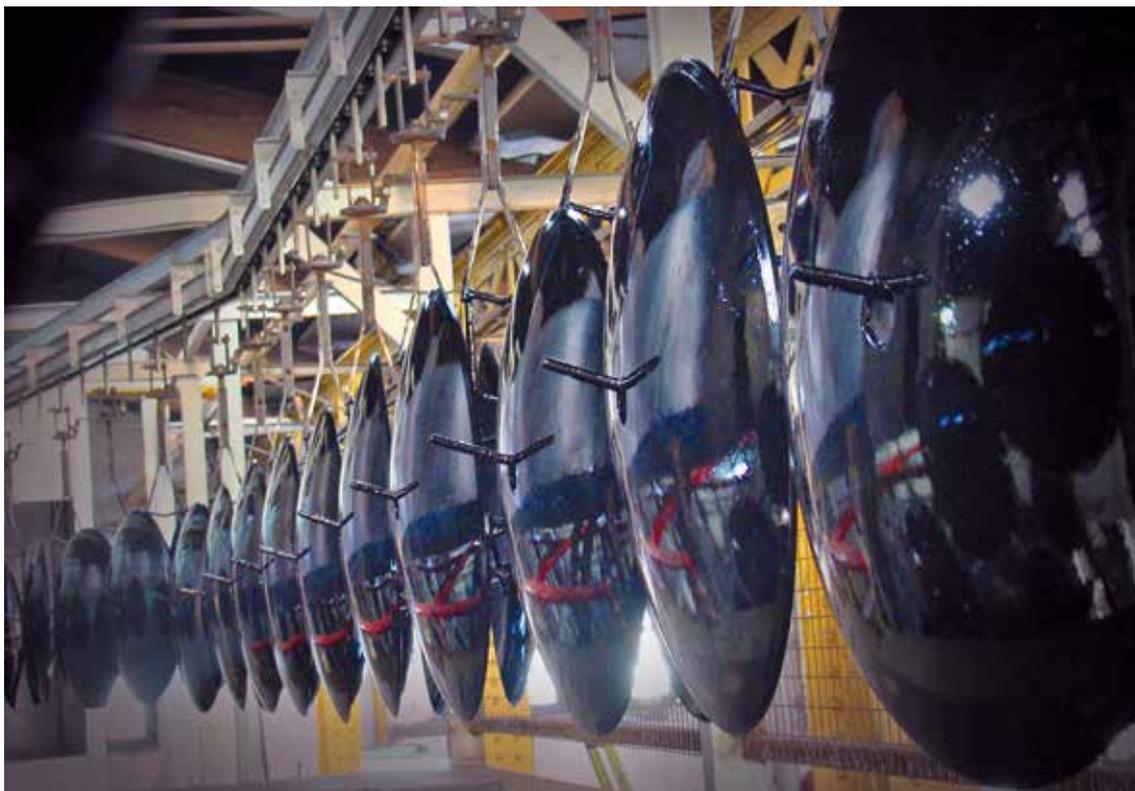
digan lo que piensan. Y después, decido. Tal vez esa actitud ayudó a salir adelante en aquella crisis.

Cuando la situación de EMO comenzaba a remontar, mi hermano murió de un cáncer fulminante. Sus últimas palabras hacia mí fueron: *“Compraste el nuevo torno? No todavía, le conteste, tenemos algunos problemitas. Si queremos llegar lejos empecemos a caminar más rápido; por favor anda a comprarlo”*.

EMO, hoy

Tras la devaluación, la situación empezó a mejorar.

Hoy somos una firma líder en piezas para maquinaria agrícola. Nos especializamos en agropartes, nuestros productos más conocidos son los discos para siembra y labranza, que vendemos tanto a las terminales de maquinaria agrícola como al mercado de reposición. Pero producimos diversas piezas como



Línea continua de pintura. Año 2013.

por ejemplo partes para el manejo de forrajes como para la alimentación de la ganadería, elementos para la producción de fruticultura, elementos de cosecha de oleaginosas, cereales como así también la caña de azúcar, herramientas para el movimiento de tierra entre otra cantidad de productos para diversos usos.

En los últimos años desarrollamos un esfuerzo muy grande para posicionarnos en el mercado internacional. Vendemos en Estados Unidos, Australia, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Colombia, México, Nueva Zelanda, entre otros. Con mucho ingenio, podemos competir contra los precios de empresas del exterior.

Trabajamos con los más altos estándares de calidad, certificados por las normas ISO 9001:2008 e ISO 14001:2004.

Con un plantel de cien empleados, somos una fuente de sustento importante para una ciudad como Oncativo, de sólo 15.000 habitantes. Uno comparte la vida con los empleados. Los encuentra en el club, en el restaurante, en los lugares de recreación... con lo cual el compromiso social que tiene este tipo de empresa distribuidas en el interior del interior como muchas de las empresas de

rubro es muy grande y el éxito o fracaso de las mismas impactan muy fuerte en la sociedad a la cual pertenecen.

Soy presidente de la Asociación de Fabricantes de Maquinaria Agrícola y Agrocomponentes de la Provincia de Córdoba (AFAMAC) y miembro de la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba. Veo un futuro promisorio para la metalurgia argentina y de Córdoba.

El legado

Soy el único de la línea original de los '30 que queda en la empresa. Mi deseo es que el proyecto pueda seguir adelante y que los continuadores transformen la empresa, como yo la transformé cuando me hice cargo. Para mí, esto no es una empresa, es un hijo más.

Mis dos hijos son Federico y Pablo. Ambos estudian ingeniería. Mi hermano Eduardo, tuvo dos hijas y mi hermana tres. Ninguno está en la empresa por el momento. Sólo tienen que participar si les interesa y están capacitados.

Pero no es sólo capacitación. Hacer empresa necesita un fuego interno que no se aprende en la universidad. Necesita pasión. Es un camino muy largo y duro, en que uno encuentra pequeñas alegrías como una nueva venta o la compra de una máquina.

Mi padre solía decir: *“El hombre debe ser como una pelota de goma. Cuanto más fuerte le peguen, más alto tiene que rebotar”*.

En mis momentos de ocio, me gusta jugar al golf, disfrutar de la familia y viajar. Me gusta conocer lugares y personas.

Esta es una historia que comenzó hace casi ocho décadas con unos inmigrantes italianos que apostaron por hacer industria. En todos estos años, la empresa se modernizó y actualizó sus productos, pero siempre se mantuvo dentro del rubro agrícola, y dentro de los valores infundidos por los creadores.

Con tesón, trabajo y orgullo por la honestidad. Y también con alegría. Al final de cuentas, la vida no es un lecho de rosas. Pero tampoco es un camino de espinas.